COMEDIA FAMOSA.

LA CREACION DEL MUNDO, Y PRIMER CULPA DEL HOMBRE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

San Miguèl.	*Adàn.*	*Caìn.*	*Lamech.*	*Seth.*
Luzbél.	*Eva.*	*Abél.*	*Iubàl.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Suena Muſica dentro, y deſcubreſe un throno mui bien aderezado; al lado derecho San Miguèl con eſpada, y eſcudo; y al ſiniestro Luzbèl, ambos con tunicelas.

Miguél. Què atrevidos penſamientos,
loco, revolviendo eſtàs?
No vès, que con ellos dàs
precipicio à tus intentos?
Luzbèl. Tan bello en mi sèr me vì,
que por admirar ſe pueda,
no sè ſi á Dios le conceda,
primero lugar, que à mi;
pues quando de ſu grandeza
puſo en mi tanto caudal,
pienſo, que hizo en mi otro igual
en poder, virtud, y belleza.
Miguél Necio, confeſſando vàs,
que injuſtamente te atreves,
pues â tu Criador le debes,
lo que en tì alabando eſtàs.
Todo lo puedes perder,
pues te atreves á ofendello:
quien te hizo noble, y bello?
Quien de nada te dió el sèr?
Confieſſa, loco, tu error,
pues hay vana competencia
de ti à èl, la diferencia
de criatura à Criador.
Quien hizo el Cielo que miras?
Quien luces, y firmamento,
cùyo heroico movimiento
le concedes, y le admiras?
Quien de Eſpiritus alados
llenò globos cryſtalinos,
y con los rayos divinos
os dexò en ciencia iluſtrados?
Quien hizo la noche, y dia?
Huye, necio, tus errores,
pues te hizo mas favores,
que á todas las Gerarquìas.
Luzbél. Nada, al poder que me vès,
lo que has dicho, contradice,
el me hizo, y yo me hice

con mas libertad deſpues.
Igual le ſoi en poder,
igual en naturaleza,
en eſtidad, en belleza;
y ſi èl ha podido hacer
eſſa creacion, yo podrìa
lo miſmo hacer con mi ciencia,
porque mientras èl lo hacìa,
ſolo huvo eſſa diferencia,
que èl velabā, y yo dormia:
Mig. Calla, ingrato. *Luzb.* Partes bellas
tengo para hacerlo aſsi,
y ſi cayera tràs mi,
me llevàra las Eſtrellas;
y del miſmo Dios aſsido,
hemos de baxar los dos. (*bèl.*
Mig Barbaro, quien como Dios? *Cae Luz-*
Luzb. Caí, pero no vencido:
Mig. En eſſo dàs á entender
tu locura; y no podràs,
ni arrepentirte jamàs,
ni dexar de padecer,
ſiendo con pena cruel
atormentado: (ay deſvelo!)
publique victoria el Cielo,
pues que triumpha de Luzbèl.
Que contra tanta malicia
ſerè, mientras loco gime,
tu Alferez Mayor, que eſgrime
la Eſpada de tu Juſticia.
Pues con ſuma Providencia
cayò, al paſſo que ſubiò:
venciò Adonai, y venció
ſu Divina Omnipotencia.

Deſaparece, y ſale Luzbèl veſtido de Diablo.

Luzb. Que importa que del Cielo me haya echado
injuſtamente Dios, què importa ahora,
ſi con la ciencia infuſa me ha dexado?
No es perpetuo mi sèr? Pues còmo ignora,
que igual tengo de ſer à ſu Grandeza?
Por la que en mi infinita ſe athelora,
puede acabarſe mi naturaleza?
Angelica materia me aſſegura,
que eterna viva mi infernal belleza.
Què importa que me arroje de ſu altura
ſi mi ſoberbia ſube haſta ſu aſsiento,
y aun el eſpacio imaginario apura?
Mas ay de mi! que yâ mi agravio ſiento,
que à lanzadas de invidia me maltrata:
fiero penar, y deſigual tormento!
Vengarſe quiere de mi (injuria ingrata!)
por el mas ſoberano, y cierto modo,
que en penar tantas mi paſsion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo,
del campo Damaſceno eſtà formando,
al hombre vil, para afrentarme en todo:
Yà ſu fabrica heroica eſtà acabando,
yá el alma racional le eſtà infundiendo;
tal honra en tal baxeza! eſtoi rabiando!
Yá para mas afrenta, y deſconſuelo,
le traslada en el bello Paraìſo,
dandole poſſeſsion de todo el ſuelo.
Yà el hombre en èl, con celeſtial aviſo,

alaba

alaba à Dios : hà peſia ſu alabanza,
que poco en ofenderme fuè remiſſo !
Mas de una diabolica aſſechanza
valerme intento , mi immortal cuidado,
guerra prometo al hombre á eſpada, y lanza.
La fruta de aquel Arbol le ha vedado,
precepto, que verà preſto rompido
del hombre miſmo, à quien ahora ha honrado.
Yâ á ſu preſencia todos han venido
domeſticos las aves, y animales,
y à cada qual ſu nombre ha repartido.
Que humildes le obedezcan , y leales,
dice Dios : ha peſar de quien derrama
en barro quebradizo honras iguales !
Yà le dà nombre Dios, Adán ſe llama,
del nombre miſmo ſu baxeza arguyo;
como quien de tierra es, pretende fama;
Pero ſi en eſſo eſtà el remedio ſuyo,
porque viendo que es tierra humilde, ſea
el argumento, aunqne valiente exciuyo.
Yà Adán ſe duerme: accion humana, y fea!
en preſencia de Dios ſe ha deſcuidado,
porque conozca en quien ſu amor emplea.
Pero de una coſtilla de ſu lado
forma Dios una hermoſa marabilla;
compañera ſin duda al hombre ha dado.
Yà acierta mi experiencia, la coſtilla,
que en ſu fragilidad es fortaleza,
à mi cautela juzgo que ſe humilla.
Guardeſe el hombre, que mi enojo empieza;
toda humana criatura harè ſe aſſombre,
deſtruyendo tan vil naturaleza.
Y ſi es de Dios imagen bella el hombre,
pueſto que eſtoi de Dios tan ofendido,
le he de borrar, por ofender ſu nombre.

Vaſe, corren una cortina donde eſtà hecho un Jardin, ò Paraìſo, con muchas flores, y fuentes, paxaros, y animales; y al lado derecho eſtarà Adàn, y al ſinieſtro Eva, y ambos admirados, mirandoſe el uno al otro.

Adàn. Hermoſo pedazo mio,
que de mi lado ſinieſtro,
la Eterna Sabiduria
diò materia à ſu concepto:
Dulce eſpoſa, y compañera,
tan igual en los efectos,
que ſois carne de mis carnes,
y ſiendo mia, ſoy vueſtro.
Fiel eſpoſa, y fiel amiga,
en quien reciproca veo,
ſino un cuerpo con dos almas,
un alma, sì, con dos cuerpos:
como eſtais ?

Eva. Como quien ſale
del abyſmo de mi meſmo
á la luz que nunca viò;

pero al fin, reconociendo,
por gracia comunicada,
que ſois mi eſpoſo, y mi dueño,
que fuiſteis materia mia,
que ſois cauſa del efecto,
y que ganado le haveis
por la mano en los requiebros.
Adàn. Pues porque ſepais quien ſoi,
oìd, que deciros quiero
nueſtros principios humildes,
de Dios los altos ſecretos.
Sabed, que en ſu miſma Gloria,
ſin principio, fin, ni medio,
eſtaba Dios, quando quiſo
dàr principio al Univerſo;
que para myſterios grandes,
prevenidos de ab eterno,
convino aſsì, por moſtrarnos
gloria ſuya, y bienes nueſtros.
Criò en el primero dia
la maquina de eſſe Cielo,
que con tantas Gerarquias,
con ſolo querer fuè hecho.
Llamòſe Impyreo, que quiere
decir, Tribunal de Fuego,
donde eſtá ſu eterna Silla,
y la promete à los buenos.
Hizo luego el primer mobil,
que con proprio movimiento
de un Angel arrebatado,
las nueve eſpheras, que vemos
ſe lleva tràs sì, y las mueve;
el cryſtalino hizo luego,
como carcel de ſu gloria,
que impide que la gocèmos.
Criò la luz, deſterrando
las tinieblas: porque fueron
divididas de la luz,
y de ambas fuè el dia compueſto.
Criò en el ſegundo dia
eſtrellado el Firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero immenſo,
los mas ſàbios Judiciarios,
los Aſtrologos mas dieſtros,
mil y veinte y dos Eſtrellas
que obſervaron con el tiempo.
Hizo en eſte miſmo dia
los ſiete inferiores Cielos:
el tercero dia abortò
las aguas, y deſcubriendo
la tierra, ellas fueron mar,
y eſte firmiſsimo ſuelo.
Llenò de plantas la tierra,
que al momento produxeron,
unos, provechoſos frutos,
y otros, fragrantes alientos.
En aqueſte dia formò
el Paraìſo que vemos,
pues yá, eſpoſa, dignamente
de ſu belleza ſois dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos,
preſidiendo al dia, iluſtraſſe
los florìdos pavimentos.
Puſole en el Cielo quarto
de los otros ſiete enmedio,
porque ſu luz repartida,
igualaſſe à todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puſo à la inconſtante Luna,
velóz en ſu movimientò.
El quinto dia llenò
de varias aves el viento,
el mar de infinitos peces,
y ambos de las aguas hechos;
mas como de una materia
â un miſmo tiempo ſe vieron,
los unos, nadar las aguas,
los otros, volar el viento.
En el ſexto dia, eſpoſa,
Viernes, que reparè en eſto,
criò fieras, y animales,
deſde el Leon al Cordero.
Y por fin, de obra tan alta!
(con humildad lo refiero)
criò al hombre, en cuyo nombre
ſe incluyen entrambos ſexos,
Hizole á ſu ſemejanza:
gran merced! favor immenſo!
porque el alma racional
ſe parece á Dios en eſto.
Que ſiendo Dios Trino, y Uno,

nueſ-

nueſtro eſpiritu aſsimeſmo,
es uno en eſſencia, y Trino,
en tres Potencias ſu Imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capâz del Cielo,
hizole immortal por gracia,
pues aunque de tierra hecho,
aſsiſtiendo Dios con él,
ſerà como Dios, eterno.
Quedò agena de paſsiones,
como de temor, y miedo,
y en la original juſticia
conſtituìdo, y compueſto.
Eſta ſois vos, dulce eſpoſa,
eſte privilegio es vueſtro;
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien ſe hicieron.
Fixad de eſte Paraìſo,
fixad los bienes immenſos,
que ſu Criador os previno,
teniendo ſu amor por premio.
Todo es vueſtro, amada eſpoſa;
pero mirad, que os advierto,
que à aquel Arbol no toqueis,
que es ſoberano precepto
de Dios, ſi viendo ſu gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas ſu grandeza,
que eſte divino reſpeto.
Por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones pueſto,
al que probare la fruta,
inobediente del hecho,
eſtá condenado à muerte,
ſu gracia eterna perdiendo.
No digais que no os aviſo,
la obediencia os encomiendo,
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y ſino, hacedlo por vos,
pues el perpetuo deſtierro
deſte lugar, pena es grave,
que en conſiderarla tiemblo.

Eva. Mucho, eſpoſo de mi vida,
el aviſo os agradezco,
de quien ſoi, y de quien ſois,
de la pena, y del precepto:
pero debeis advertir,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo,
demoſtracion haveis hecho.
Creed, que aunque ſoi muger,
las manos de Dios me hicieron
como vos, y de materia
iluſtrada en vos primero.
El, del todo os hizo à vos,
y à mi, de vos; con que pruebo,
que ni vos ſerèis mas firme,
ni yo ſerè firme menos.
Bien podrè vèr, y tocar
el Arbol.

Adàn. Eſſo te ruego.
que eſcuſes, pues no ſe ſigue
authoridad, ni provecho.

Eva. Tocarlo no mas importa;
antes para conocerlo
importa ſaber qual es.

Adán. Quien la ocaſion huye, es cuerdo,
que nunca curioſidades
fueron de ningun provecho.

Eva Haſta ahora en que lo has viſto?
de eſſo no falta el exemplo,
que ni curioſos ha havido,
ni ocaſionados ſuceſſos.

Adàn. Hai, Eva, lo dicho baſte!
Pues nada ignoras, te ruego
mires, que te dexa Dios
en manos de tu conſejo.

Vaſe Adàn.

Eva. Si he de decir la verdad,
yo por vèr el Arbol muero,
que al penſamiento ligero
ſigue la curioſidad.
Què puedo perder en vér
la fruta vedada?

Dentro. Nada.

Eva. Pues ſi yo no pierdo nada,
què harè en viendola?

Dentro. Comer.

Eva. Dos veces me han reſpondido
à medida del deſeo;
quien puede ſer? pues no creo,
que otro, ſi no Adàn, ha ſido.
Hai en todo el Paraìſo,

ni

ni en el mundo otro hombre ahora?
en mis oidos ſonora
eſta voz es dulce aviſo.
Si el Arbol vedado toco,
havrè delinquido?
Dentro. No.
Eva. Quien me ha reſpondido?
Dentro. Yo.
Eva. Que aventuro en eſto?
Dentro Poco.
Eva. Què mas claro deſengaño,
pues ſin ſaber como, ò quien,
dicen quien, y dicen bien,
mucho el miedo, y poco el daño?
Reſuelta voi â tocar
el Arbol, y a vèr el fruto,
pues en negarle tributo,
comer, pero no mirar.
Vaſe Eva, y ſale Luzbèl.
Luzb. Bien la venganza mia
en eſtos miſerables voi trazando,
eſtos de quien ſe fia
la gloria, y el favor que eſtoi llorando,
y en un rabioſo empleo,
á eterna muerte condenar deſeo.
Luego vì la flaqueza
de la muger, y que porque ella via
de Adán la fortaleza
atropellada entre la forma mia,
y deſtrozados luego,
à ſus hijos llevar à ſangre, y fuego:
Toquen de mi malicia
las deſtempladas, y tremendas caxas,
y en variar milicia
de altura á voces, y de acciones baxas,
padezca el mundo eſtrago,
que por dàr peſadumbre à Dios lo hago.

Sale Eva con la manzana en la mano;

Eva. De la fruta he comido
ſin peligro ninguno, y ſin reparo:
dulce bocado ha ſido!
Luzb. Mejor dixeras, ſi dixeras caro. *ap.*
Eva. Mi dicha alabar puedo.
Luzb. En mi es mui dulce, pero en ti es acedo. *ap.*
Has hecho yá experiencia
de mis verdades, y tu engaño?
Eva. Ahora
ſea por infuſa ciencia,
que mas capaz me hallo, mas ſeñora,

Luzbèl. Quizà que engañada,
ſeñora dice, y es eſclava herrada.]
Pues para que conſigas
la deſeada ciencia de las gentes,
y claramente digas,
que eres ſeñora tu, y tus deſcendientes,
conviene que tu eſpoſo
coma de aqueſte fruto milagro ſo;
induce le que coma, y no repare,
y ſi eſte bien codicias
con lagrymas; y ſi eſto no baſtare,
con amenazas ſea,
enojate con èl, porque te crea.
El hombre facilmente
llevarſe dexarà, de ti rogado,
que havrà que hacer no intente,
de lagrymas, y enojo provocado,
paſſarà por mil fuegos,
con tus enojos, lagrymas, y ruegos:

Vaſe.

Vaſe, y ſale Adàn.

Adàn. Eſpoſa de mi vida,
què haveis hecho? Ay de mi! en la mano tiene
la fruta prohibida:
quien la cortò? y con ella ſe entretiene,
tambien la havrà comido,
y el precepto de Dios havrà rompido?
Eva. Adan, no os dè cuidado,
ni el temor de la muerte os inquiete;
yá la fruta he probado,
veſme aqui viva, y vida me promete
el haverla comido,
que lo demàs notable engaño ha ſido;
Comed, eſpoſo amado,
gozarèis de la fruta mas ſabroſa,
que el Paraìſo ha dado,
y es infalible coſa,
que no ſin cauſa Dios nos la ha negado,
porque en ella le alcanza
igual ciencia, igual bien, y ſemejanza.
Adàn. O muger engañada!
Còmo el precepto de tu Dios quebraſte?
còmo de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaſte?
còmo (ay contraria ſuerte!)
diſte paſſo à mi muerte, y à tu muerte?
Eva. Turbado, eſpoſo, vienes:
què muerte? què temor? què dudas pones?
còmo, ſi amor me tienes?
no te cieguen temores, ni paſsiones,
no acredites antojos,
con lagrymas lo pido de mis ojos.
Còmo que, no te obligo?
què no te perſuado con mi llantó?
ò tu eres mi enemigo,
ò como dices, no me eſtimas tanto,
que ſi tu me quiſieras,
de què comiera yo, que no comieras?
Adàn. O fuerza incomprehenſible
de amor! ó voluntad mal conocida,
que ſabiendo infalible,
que pierdo à Dios la gracia, el sèr, la vida;
arraſtrado, y violento,
ſe lleva tràs sì el entendimienta!
Eva. Prucbala, eſpoſo mio,

Adàn

Adàn. O Señor, ſi me huvierades formado
captivo el alvedrio,
con vueſtra voluntad ſanta ajuſtado,
con quê amor os ſirviera,
pueſto que entonces menos mereciera!
En mi propria flaqueza
el delinquente hallo, y el delito
en mi naturaleza,
la ocaſion, el guſto, y apetito;
quê he de hacer, rodeado
dèl miſmo yo, de mi muger rogado?
Eva. Tampoco, eſpoſo mio, te he obligado?
Adán. Temo en mì la muerte tuya.
Eva Poco amor me has moſtrado.
Adàn. Antes es bien, que amor ſe le atribuya
el negar tu deſeo,
mas tuyo ſoi, y de tu deſeo,
bien sè que eſtà mi muerte
en comer deſta fruta. *Eva.* Come, acaba.
Adán. Mas por no entriſtecerte,
como, aunque sè que peco, y mas me agrava
aqueſta ciencia mia;
pero què no podrà tanta porfia?
Yà los fieros umbrales
de la eſpantoſa muerte he traſpaſſado,
del bien immenſo à males,
de la gracia de Dios, al vil pecado,
del Sol, á la tiniebla obſcura, y fria;
pero què no podrá tanta porfia?
Guſtè la acerba muerte,
guſtè el dolor, la pena, el deſconſuelo,
perdì la mejor ſuerte,
caì precipitado deſde el Cielo
à eterna eſclavonìa;
pero qué no podrà tanta porfia?
Eva. Ay de mi! Adàn, què es eſto?
Còmo eſtamos de Dios en la preſencia
en eſte deshoneſto
deſnudo trage?
Adàn. Ay triſte! eſſa es la ciencia,
que pecando aprendimos,
de la inocencia el caſto sèr perdimos.
Eva. Nueſtra fealdad conocida,
y viſta nueſtra flaqueza
en la preſencia de Dios,
nueſtro miſmo sèr ſe afrenta.
Adàn. Ay de mi! que inobediente
abrì á la muerte las puertas,
dando poſſeſsion del mundo
à ſu enorme inobediencia:
de mi miſmo me recato.
Eva. Yo me afrento de mi meſma.
Adàn. Arboles, no le negueis
las hojas à mi verguenza,
à mi temor vueſtros ramos,
y à mi deſnudéz cortezas.
Què ſombra havrà que me ampare?
què ramo havrà que me quiera?
què tierra que me permita?
qué gruta que me conſienta?
Los humildes animales,
que yà domeſticos eran,
con roſtro airado me miran,
con voz me amenazan fiera.
La tierra que daba flores
donde yo los pies puſiera,
eſpinas me dà, y abrojos,
que crueles me penetran.
Las aves, que en dulces cantos
teniàn voces compueſtas,
yà con nocturnos gemidos
me amenazan, y amedrentan.
Las fuentes, y los arroyos,

que

que vivos cryſtales eran,
ſi riſueños me alegraban,
ya murmurando me alteran.
No hai coſa que no me enoje,
las inanimadas piedras
ſe levantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los arboles, y las plantas
ſabroſo fruto me niegan;
con hambre, y con ſed me aflige
mi propria naturaleza;
pero quien ofende à Dios,
¿bien es que todo le ofenda,
que muera como traidor,
quien como villano peca.
Eva. Señor, ſuſpended la ira.
Adan. Còmo quieres que ſuſpenda
el brazo de ſu Juſticia
con las manos en la ofenſa?

Suena un trueno dentro, y apareceſe la noche eſtrellada, paſſa de una parte à otra tronando, y dexandole todo negro, y obſcuro.

Adan. Ya la noche de la culpa,
cubierta de ſombras negras,
nos amenaza. *Eva.* Hai de mi!
Adan. Clemencia, Señor, clemencia.
Eva. No permitais ofendido,
que eſta vueſtra hechura muera.
Adan. Dad lugar, Señor, al llanto.
Eva. Llore Adan, y llore Eva,
pues que perdiendo la gracia,
perdieron vueſtra preſencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Adan, y Eva veſtidos de pieles.

Adan. Eva, deſta miſma tierra
me formò Dios con ſus manos,
y en ella, por mayor guerra,
mis penſamientos livianos
con juſto rigor deſtierra.
Aqui en Ebron deſterrado,
á la viſta me ha dexado
el Paraìſo perdido,
para aumentar el ſentido
de la pena del pecado.
Nueſtro ordinario ſudor,
exhalado de las venas,
es el pan del pecador:
ya nueſtros bienes ſon penas,
y nueſtro caudal, dolor.
Quarenta años ha que vemos
el pan perdido llorado,
y dos hijos que tenemos,
eſclavos ſon del pecado,
aunque en diſtintos extremos.
Eva. Juſto es, Adan, que no ignore
culpa, que ha ſido tan mia,
y que mi ſuerte mejore,
llegando à vèr cada dia
lo que perdi, y mas lo llore:
que ſi el arrepentimiento
vale el dia del perdon,
mis lagrymas en Ebron
diluvio ſerán ſin cuento.
Y tanto me arrepentì
deſpues que al Señor perdì,
que entre mortales enojos,
no oſſo levantar los ojos
al Cielo, à quien ofendi.
Con un bolcan en el pecho
es bien que llore, y ſuſpire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire
quien de tierra vil fue hecho.
Adan. Con todo, al lugar ſagrado
probar quiero entrar, por vèr
ſi Dios ſe ha deſenojado,
pues ſu amor, para lo hacer,
es mayor que mi pecado.
Eva. No, eſpoſo, que aunque à las peñas
rompe el llanto en la ocaſion,
ſin fundamento te empeñas,
que aqueſtas lagrymas ſon
ſatisfacciones pequeñas.
Infinita fue la culpa
de nueſtro aleve deſprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
ſe ha de pagar eſta culpa.
La miſma razon lo dicta,

que antes mas à Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrymas mal lloradas
no pagan culpa infinita.

Adan. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que ſi es Sol ſu Mageſtad,
con los rayos de ſu amor
ſe deshará mi maldad.
Llega, eſpoſa, prenda amada,
que abierta juzgo la entrada.

Vuelveſe un bufeton, y en él un Angel con una eſpada de fuego.

Miguel. Para que no entreis los dos
tiene reſervado Dios
un Cherubin, y una Eſpada. *vaſe.*

Adan. Hai de mi, eſpoſa! hai de mi!
ſegunda vez ofendì
à la Mageſtad Immenſa,
pues con façil recompenſa
me atrevì á llegar aqui.
Segunda vez ofendida
juſtamente viene à eſtar:
Hai eſperanza perdida!

Eva. Lo que conviene es llorar
lo reſtante de la vida.
Y creeme, dulce eſpoſo,
que ſegun nueſtro pecado,
no ha andado mui rigoroſo
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nueſtra vejez repoſo.
Y de haver de perdonarlos
ſon ſeñales evidentes,
baſtantes à conſolarlos,
pues no diera deſcendientes,
ſi huviera de condenarlos:
templarà de Dios la ira
el juſto temor de Dios.

Adan. Hay Eva, que de los dos,
ſoberbio el uno me admira!
Abèl, humilde, apacible,
temeroſo, y agradable;
Caìn, ſoberbio, intratable,
precipitado, y terrible,
en ſu valor mal contento,
de condicion inhumana,
y aqueſte deſabrimiento
es labor de la manzana,
de nueſtra culpa inſtrumento.

Sale Caín por una puerta, y Abèl por otra, veſtidos de pieles, y por un monte baxa Luzbèl.

Caìn Què pena tan repetida
eſtà à mis Padres cauſando!
ſiempre hemos de eſtar llorando,
para que Dios nos dè vida.

Abèl. Si à nueſtras culpas, Señor,
nueſtro llanto ſe midiera,
apenas lugar huviera
que no ocupara el dolor.

Luzbèl. Yo en Caín voi eſcupiendo
de mi veneno infernal,
y ya, con rabia mortal,
de invidia ſe eſtà muriendo.

Adan. Caìn mio, hijo amado,
què tienes? como eſtàs oy?

Caín. Como he de eſtàr? bueno eſtoi,
aunque de vivir canſado

Adan. Siempre eſte deſabrimiento
tienes de moſtrar conmigo?

Caín. Què he de hacer? ſoi enemigo
de fingido cumplimiento

Adan. Dios te tenga de ſu mano.

Caìn Què? yo me ſabrè tener.

Adan. Sin èl, Caìn, es caer
todo fundamento humano

Luzbèl. Bien ſabe correſponderme:
parece que hablo con èl,
ſoberbia fue de Luzbèl,
decir, yo ſabrè tenerme.

Eva. Abèl mio? *Abèl* Madre amada?

Eva. Còmo te và? eſtàs bien?

Abél. Pues no?
mejor que merezco yo.

Eva. Eſto es lo que à Dios agrada;
diz que ſe muere el ganado?

Abèl. Eſſo es mayor interès,
que Dios dá ciento deſpues,
por uno que ſe ha llevado.
Dame á beſar, madre mia,
la mano. *Eva.* Y mi bendicion
con ella: què inclinacion!

Caín. Què canſada hypocresìa!

Adan,

Adan. Hagate Dios tan dichoſo,
que cubra de tus ganados
los montes y los collados
un exercito copioſo.
Caìn Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abèl! què mas quiere èl?
No hai en caſa mas que Abèl,
en èl ſe acaba, y ſe empieza.
Què tiene Abêl mas que yo?
ſi es Paſtor de ſus ganados,
eſtos montes, y eſtos prados
le dan ſuſtento, que èl no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que dè ſu fruto
del ordinario tributo,
eſtoi en perpetua guerra.
Con el azadon, y arado
sè que es padecer, y sé,
que quando Dios me lo dé,
lo tengo bien trabajado.
Luzbèl. Parece que mis lecciones
dotamente ha repaſſado,
buen diſcipulo he ſacado
de ſoberbias, y ambiciones.
Caìn. El regalado, y ſervido,
ſin trabajo, alegre paſſa,
y yo con èl en mi caſa
ſoi malo, y aborrecido.
Abèl. Mi trabajo, y mi ſudor
es bien, hermano que cuentes;
pero como no lo ſientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexoſo de mi eſtàs,
pueſto que à ſerlo me obligo,
parte trabajos conmigo
de los que te canſan mas.
No es neceſſario advertirte,
que mas pequeño nacì,
deſcanſa, y mandame à mi,
que guſtarè de ſervirte.
Haz prueba de aqueſte amor,
que entre tantos deſvaìos,
ſi tus trabajos ſon mios,
yo los llevarè tambien.
Adan. Caìn, hijo, teme à Dios.
Caìn. Yo, què debo á lo que hiciſtes?
ſupueſto que le ofendiſtes
vos, padre, temedle vos.
Luzbèl. Eſte, en modos excelentes,
eſtudia otra facultad,
que en una Univerſidad
hai Claſſes mui diferentes.
Caín. Vos le teneis ofendido,
temedle vos por los dos,
que baſta pagarle à Dios
lo que no havemos comido.
Luzbèl. No os eſcaparèis ya vos,
eſte morirà qual muero,
que ya ſolamente quiero,
que pierda el temor de Dios.
Abél. Dices mal, que ſi los bienes
de nueſtros padres gozamos,
tambien ſu culpa heredamos.
Adan. Què poca razon que tienes!
Abel. Monte, y tierra cultivada
debemos à Dios los dos.
Caín. Tu le deberâs â Dios,
que yo no le debo nada.
A mi trabajo le debo
eſſos frutos que me dà,
que èl en ſu Cielo ſe eſtà,
y yo por jornal lo llevo.
Abel. Pues ſi Dios no te enviàra
ſu rocìo, y no lloviera?
Caín. Quando no lloviera, diera
lluvia el ſudor de mi cara.
Abel. Dàr vida al hombre que nace,
no es deuda en que à Dios le eſtamos?
Caìn. Pues por eſſo le llamamos
Dios, y ſu negocio hace.
Adan. Tal dices?
Caín. En què pequè?
Adan. Debes à Dios, que quiſiera
hacerte hombre.
Caín No me hiciera,
que yo no ſe lo roguè.
Adan. Pues fuera mejor hacerte
una beſtia irracional?
Cain. Si en la vida ſoi igual,
ſerlo quiſiera en la muerte.
Adan. Eſſo dices, y no adviertes,
que debes â ſu clemencia
el ſufrirte con paciencia,
pudiendo darte mil muertes?

Eva. Mucho has à Dios ofendido,
ſacrificale con pecho
ſencillo, y agradecido.
Cain. Yo? què mercedes me ha hecho
deſpues de haverle ſervido?
Adan. Dale ofrenda, que mitigue
ſu enojo. *Cain.* Lo que me dió
le darè, porque le obligue,
ſi à hacerme mercedes no,
para que no me caſtigue,
de las mieſſes le darè.
Adan. Mira que ſean las mejores.
Cain. Claro eſtà, y con las peores
mi trabajo premiarè.
Come Dios? *Adan.* No.
Cain. Pues es llano,
que baſta quando le ofrezca
mies, que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano.
Luzbel. Eſte si que ha deprendido
ciencia de que guſto yo,
todo el aire me cogiò,
ſoberbio, y no agradecido.
Adan. A Abèl preguntarle quiero:
Y tu, Abèl, què has de ofrecer?
Luzbèl. Quiſiera, Padre, tener
un alma en cada cordero,
porque la victima fuera
tan capàz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
à Dios ahora dar pudiera.
Pero à Dios, à quien adora
mi Alma, pienſo ofrecer
corderos, que puedan ſer
blanco vellon del Aurora;
porque en ſu explendor confio,
que el Sol con alegre ſalva,
echarà, al ſalir del Alba,
hebras de oro ſu rocio.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor,
en ſu inocencia mi amor,
y en ſu blancura mi fè.
Vamos, que Dios nos eſpera
con ſacrificio à los dos.
Cain. Penſara que no era Dios
ſi tu ofrenda recibiera.

Vaſe Cain y Abél.

Adan. Quan diferente es la ofrenda,
y la intencion en los dos!
Bien, Señor, conoceis vos,
que me peſa que os ofenda
Cain, y en tanta agonia;
con juſta razon ſuſpiro,
que en èl reiterado miro
mi pecado cada dia.
Eva. Pedazos del corazon
ſon los dos; mas diferentes,
que à diverſos accidentes
los llamò ſu inclinacion.
Y llego tanto à temer
las impacienciàs eſtrañas
de Cain, que à poder ſer,
le volviera à mis entrañas,
porque volviera á nacer.
Adan. Tanto tu impiedad me admira,
como tu deſenfrenado
rigor: Hai hijo, engendrado
en los brazos de la ira!
Padre ſoi, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque le miro perdido,
le quiero con mas dolor.

Vanſe, y ſale Abèl por una puerta con un cordero al hombro, y Cain por otra con un manojo de eſpigas, y ván ſubiendo cada uno por ſu monte.

Abel. Daré à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, ſiendo en eſto
reconocida criatura
al sèr, que à ſus manos debo.
Cain. En ſeñal de que ſoi hombre
que rompo à la tierra el centro,
quiero para Dios el fruto,
que á mi trabajo le debo.
Eſte manojo de eſpigas
os doi, Señor, ſi es acepto
à vueſtros ojos, tomadle,
que bien sè que ſatisfecho
eſtàis de que yo trabajo
para ganar mi ſuſtento;

todo

todo me cueſta ſudor,
ſi vida me dà, y es cierto
que con penſion tan peſada,
es como tenerla á cenſo.
De que os agrade mi ofrenda,
ſerá ſeñal vèr el fuego,
que de vueſtras manos baxe;
y al contrario, de no verlo,
penſarè que no os agrada;
pero al fin, yo por lo menos
cumplo con dexarlo aì.
Abel. Señor Divino, y Eterno,
en cuya preſencia eſtoi,
y à cuyo poder ſujetos,
los mas altos Cherubines
eſtàn temblando ſuſpenſos:
Con razon os llaman Santo,
Poderoſo, Fuerte, Immenſo,
Amable, Sabio, Piadoſo,
Inefable, Juſto, y Recto.
No ſolo las Gerarchias
de los Eſpiritus bellos,
qué en vueſtro amor abraſados
os aſsiſten, compitiendo,
ſi no las criaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego, el fuego
aplicado à la materia,
razones forma, y requiebros,
que para con vos, Señor,
ſus llamas ſon de amor tierno.
El Aire de lengua falto,
con reconocido afecto,
voces de las aves goza,
y os ofrece dulces ècos.
El Mar, que en valientes ondas
duplica montes excelſos,
ſiendo à ſu ferocidad
vueſtro Nombre blando freno:
con regalada harmonìa
rompe ſus cryſtales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La Tierra os bendice à voces,
pues dá en ſus fertiles ſenos
una lengua en cada eſpina,
y en cada flor un concepto.
Pues, Señor, ſi todos dicen
quien ſois, yo, que à eſtaros vengo,
mas que todos, obligado,
eſte cordero os ofrezco
en humilde ſacrificio,
de mi ganado el mas bello.
Recibid en èl mi amor,
en èl os doi lo que puedo
de mi pequeño caudal,
ſupueſto que todo es vueſtro.
No porque premio me deis,
ni porque el caſtigo temo,
ſino por ſer vos tan digno
de amaros, y obedeceros.

Sale fuego, que abraſa el ſacrificio de Abèl.

Dentr. Abèl, Dios ha recibido
tu amoroſo ofrecimiento,
y à ſus oidos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.
Abel. Señor, indigno me honras,
tanto favor no merezco.
Cain. Para Abèl hai voz no mas,
y para ſu ofrenda fuego:
Bien digo yo, que es mui poco
ſiempre lo que a Dios le debo.
Abèl? *Abel.* Hermano querido?
Cain. Baſta, que oyò Dios tus ruegos,
fue tu ofrenda recibida,
y tu ſacrificio acepto.
Abel. Pues tambien lo ſerà el tuyo,
que Dios es piadoſo Dueño.
Cain. Para conmigo no es mucho.
Abel. Como no?
Cain Siempre me ha hecho
tan conocidos agravios,
no sè porquè, no lo entiendo:
Dime, es juſticia criarnos
hijos de unos Padres meſmos,
para hacerte à tì favores,
y á mi agravios, y deſprecios?
Abel. Nunca faltò ſu palabra,
dale amor con ſano pecho,
y veràs como recibe
tu ofrenda. *Cain.* Enfadado vuelvo

con

con Abél, del ſacrificio:
de vèr ſu humildad me ofendo,
todas ſus coſas me canſan,
ſus dichas me tienen muerto;
vive Dios, que le he de hacer
un peſar.
Abel. Vaſte? *Cain.* Ya vuelvo.
Abel. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que dèmos
la vuelta. *Cain.* Eſperame aqui,
que no tardarè un momento
en volver. *Abel.* Irè contigo?
Cain. No vengas. *Abel.* Aqui te eſpero.
Aparte los dos.
Cain. Sus humildades me canſan,
Abel. Su voluntad obedezco.
Cain. Con que diſguſto le miro.
Abel. Con que temor le reſpeto,
Cain. Por ofenderle me abraſo.
Abel. En ſervirle me deleito.
Cain. Hallará en mi ſu caſtigo. *vaſe.*
Abel. Rogarè á Dios por ſu acierto;
Señor, mostraos mas piadoſo
con mi hermano, que ſi necio,
ingrato no correſponde
al favor que le haveis hecho,
bien es que en vueſtra piedad
halle ſu inquietud remedio.
Ablandad ſu corazon
con favores dadle aumentos,
y en mi emplead los caſtigos,
pues que mejor los merezco.

Sale Cain con una quixada.

Cain. Preſto me traxo la invidia.
Abel. Con bien vengas.
Cain. Vine preſto?
Abel Si, hermano, aunque amor juzgaba
un ſiglo cada momento.
Cain. Pues yo te pagarè ahora
eſſa voluntad.
Dale con la quixada.
Abel. Què es eſto,
hermano? *Cain.* No ſoi hermano.
Abel. Hai Cielo! *Cae.*
Dios ſea conmigo, Señor,
perdonad mis muchos yerros,
y perdonad à Cain
mi muerte. *Cain.* En ſangre cubierto
ſu roſtro, y el ſuelo baña:
què temeroſo ſe ha pueſto!
Abèl, Abèl: no reſponde.
Como, ſi los golpes fueron
en la cabeza? Faltò
â la lengua movimiento,
el oir à los oidos,
y à los ojos luz: què es eſto?
Alzale un braxo, y dexale caer.
Ningun movimiento tiene,
eſto ſin duda es ſer muerto.
Matè à Abèl: terrible culpa!
Yo he ſido el hombre primero,
que abrio à la muerte las puertas
del mundo, y parezco en eſto
à mi Padre, aunque la abriò
por quebrantar un precepto,
y yo, por ſolo eſgrimir
eſte beſtial inſtrumento.
Dentr. Cain, donde eſtà tu hermano?
Cain. Eſta voz turbada temo:
què sè yo? ſoi yo la guarda
de mi hermano? â dicha tengo
obligacion yo de daros
cuenta dèl? cubrirle quiero,
Cubrele de ramos.
que aqueſta voz es de Dios,
cuyo juſto rigor tiemblo,
Aſsi eſconderè mi culpa,
ſi a Dios eſconderla puedo,
lynce de eterna juſticia
del mas leve penſamiento,
Sale Adàn.
Adan. Cain, què es de:-
Cain Que sè yo.
Adan. Oye, aguarda, eſcucha, necio,
que anticipas la reſpueſta.
Cain. Que sè yo de Abèl.
Adan. Què es eſtò?
Cain. Que sè yo, que sè yo dèl.
Adan. Ya de ſu temor infiero
algun deſaſtrado caſo,
algun infeliz ſuceſſo.
Abèl, hijo, Abèl, bien mio,

Abèl,

Abèl, hijo: ſordo éres
aun me niega de tu nombre
el infructuoſo conſuelo?
Hai de mi! *Cain* Que sè yo dèl.
Adan. Aparta, aparta, que quiero
buſcarle
Cain. Que sè yo dèl. *vaſe.*

Deſcubre Adàn á Abèl

Adan. Mas hai de mi, pobre viejo!
no es eſte? él es, muerto eſtà:
O terrible deſconſuelo!
Hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, donde eſtais?
Por què delitos han hecho
con vos tan gran crueldad,
ſiendo vos manſo cordero,
en la erudicion afable,
ſencillo en los penſamientos?
Pero ya sè, hijo amado,
que Dios os guarda en ſu ſeno,
porque no huvieſſe en el mundo,
ſin vos, coſa de provecho;
y porque fueſſeis tambien
el rigoroſo inſtrumento
de mi caſtigo: hai de mi,
que mas deſdichas merezco!
Y ſi mi culpa os impide
gozar ſus bienes inmenſos,
pedidle à Dios no dilate
la execucion del remedio.
Mas hai! que ſu Madre viene,
cubrirle con ramos quiero,
que la matarà el dolor
ſi llega piadoſa á vérlo.

Cubrele, y ſale Eva.

Eva. Adan, eſpoſo, què haceis?
donde nueſtro Abèl eſtá?
Adan. Preſto, fue, digo, vendrà,
que el ganado:- *Eva.* Què teneis
que eſtais, eſpoſo turbado?
Adan Digo que vendrà, que fue,
porque ir al ganado sè:-
Eva. Què me decìs del ganado?
Adan. Vamos de aqui, y lo ſabrèis.
Eva. Donde llevarme queréis,
ſi mis hijos no han llegado?
Adan. Vamos, que ya, ya vendràn.
Eva. Apartad, que eſſa porfia
de alguna deſdicha mia
me da ſoſpechas, Adan.
Adan. Ya encubrirlo es eſcuſado
de ſu corazon fiel.

Apartaſe à llorar Adan, y vele Eva.

Eva. Hai hijo mio! hai Abèl!
antes que muerto llorado:
què irracional, que fiera,
hijo de mis entrañas, ha cortado
de vueſtra primavera
la flor hermoſa, que alegraba el prado,
y para darme enojos,
las lumbres ha quebrado de mis ojos?
Què Leon inhumano,
de las rapantes uñas prevenido?
Què odioſo Tygre Ircano,
ò què zeloſo Toro, que ofendido
del fuerte compañero,
usò en vos tal crueldad, rigor tan fiero?
Mas hai! que ſu fiereza
vueſtra manſa humildad modeſticaba
viendo vueſtra belleza,
el animal mas fiero ſe humillaba,
que à partes, y obras tales,
amor tienen las fieras, y animales.
No hai fiera tan ingrata, (no,
ſi eſto pueda haver hecho, y aſsi es ſla-
querido Abèl, que os mata
la invidia fiera de un odioſo hermano,
hijo de inobediencia,
que de ſus Padres aprendiò eſſa ciencia;
Ya no queda conſuelo
à mi deſtierro, y penas dilatadas;
ya regaré eſte ſuelo
con lagrymas, dos veces derramadas,
pues que por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga ſuerte.
O barbaro delito,
el primero que el mundo en poca gẽte,
con ſangre ha viſto eſcrito,
y cõ ſangre (hai de mi!) de un innocẽte,
vertida por la mano
de un fratricida, y un injuſto hermano?
Abèl, hijo querido,

recibe,

recibe, ſi es poſsible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi eſpiritu recibo, y movimiento,
pues juſta coſa fuera
darte la vida à ti, y que yo muriera.

Aparece un Angel.

Miguèl. Adàn, Adán, ya el Señor,
menos enojado, quiere
conſolar tu deſconſuelo,
dar tolerancia à tu muerte.
La pèrdida deſte hijo,
que tanto por sí merece,
pone à cuenta de tus culpas
oy le ganas, no le pierdes.
Primer Martyr de ſu Igleſia
ſerà, y en Hymnos alegres
celebrarán ſu Martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los triſtes ojos,
veràs de tus deſcendientes
futuros, altos ſugetos:
Padre univerſal, atiende.

Correſe una cortina, y deſcubrenſe tres nichos, donde eſtará lo que el Angel fuere refiriendo.

Miguèl. Eſta fabrica, que vès,
que treſcientos codos tiene
de largo, ſiendo â las aguas
monſtruo de madera leve,
mandarà Dios fabricar
á Noè, tu nieto, que entre
èl, y toda ſu familia,
porque las culpas aleves
del mundo ha de caſtigar,
rompiendo al mar los canceles
del limite ſeñalado,
porque inundante le anegue.
El ſolo ſerà, y ſus hijos
ſegundo Padre á las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y obſervador de ſus leyes.
Aquel ſoberbio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,
juntar al Cielo ſu frente,
han de fabricar los hombres,
aſpirando â defenderſe
de ſemejantes diluvios,
locura, que à Dios ofende.
Aquel, que al pie de la torre
de acero el pecho guarnece,
es el ſoberbio Nembrot,
que al Cielo conquiſtar quiere;
Pero de Dios la Juſticia,
aquel Cherubin previene,
que confundiendo ſus lenguas,
ſu arrogancia deſvanece;
pero trás de males tantos,
oye los mayores bienes.
Aquella hermoſa Muger,
que como el Sol reſplandece,
y calzada de la Luna,
quiebra la ſoberbia frente
del Dragon precipitado,
que ſiete cabezas tiene.
Aquella, que entre ſus brazos
un bello Infante le ofrece
à Dios, parto, è Hijo ſuyo,
pueſto que Doncella ſiempre:
es MARIA, Mar de gracia,
y de todas gracias, Fuente,
á quien llamarà Gabrièl
bendita entre las mugeres.
Aquella Ofrenda que vès,
darâ al Padre Omnipotente
ſatisfaccion de tus culpas,
y ſe abriràn igualmente
al Infierno obſcuras puertas,
y al Cielo puertas alegres.
Por ellas veràs premiados
los trabajos que padeces,
pues el miſmo Dios por ellos
vendrâ á hacerſe tu pariente,
y entonces ſerá dichoſa
la culpa, que oy aborreces.

Tocan chirimias, y vuelve à paſſar el Angel, llevandoſe trás sí la cortina con que ſe cubre todo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbél. Maldixo Dios à Caìn
por el fratricidio enorme
de Abél, obra de ſus manos,
objeto de mis paſsiones.
Conocí ſu inclinacion,
y hallandole à mi conforme,
impaciente, mal ſufrido,
ingrato, ſoberbio, y torpe,
en las mudas ſoledades
gozando las ocaſiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas lecciones
aprendiò con valentia,
que en eſto ſolo fue docil;
Quando labraba la tierra,
entre los toſcos terrones
ſembrabamos igualmente,
èl pan, yo invidias atroces,
cuya cotecha era en èl
colmo avaro de ſus troxes.
Quedò tan rico de vicios,
quanto de virtudes pobre;
necio en alabar á Dios,
docto en blasfemar ſu Nombre;
y al fin enemigo ſuyo,
vaſſallo me reconoce,
pues en la muerte de Abèl,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital eſtatuto,
cuyo vinculo interrompe,
maldito de Dios diſcurre,
vacilando por los montes,
y multiplicando culpas,
á mi educacion reſponde.
Para apoderarme dèl
ſigo ſus paſſos veloces,
eſperando de ſu vida
ultimas reſpiraciones.
Mas hai! que aunque ſu delito,
quantos le vèn, reconocen,
maldice Dios al que fuere
ſu homicida, dando al torpe
lugar para arrepentirſe,
y tiempo para que llore.
Ha peſe à tanta piedad!
todo à fin de que no logre,
aun en el hombre mas malo,
mis ſoberbias, y atenciones.
Mas pues que libre albedrio
le dexó, yo harè que borre
de ſu memoria la imagen
de tantas obligaciones;
yo harè que aſsi le aborrezca,
y con deſeſperaciones,
deſconfie del perdon,
y pida la muerte à voces.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Caìn informe,
quando de los hombres vea,
que el uno, de dos me toque.
No ſoi yo Rey de los vicios?
no obligo á que me coronen
furias la eſtrellada frente,
que rayos de luz compone?
Pues apercibaſe el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el mar, tiemble la tierra,
brame el aire, y tema el Orbe.
Al arma, eſpiritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vueſtro agravio os provoque.
Vibrad las feroces lenguas,
exhalad veneno torpe,
y ſiendo opueſtos de Dios,
ſed aſſechanzas del hombre. *vaſ.*

Dentro Adan.

Oye, aguarda, hijo, eſpera,
no te deſpeñen temores.

Cain. Hombres, matad à Caìn.

Sale Cain, Adan, y Eva.

Adan. Còmo, ſi de Dios conoces
la piedad, dices tal coſa?

Eva. Ya que al innocente joven
diſte ſin culpa la muerte,
llora, Caìn, y no arrojes
tras de la vida del cuerpo,
la vida del alma noble.

Cain. No hai piedad para mi culpa
en Dios, porque ſon mayores
mis yerros, que ſu piedad,

y que mi fe, mis temores:
Hombres, matad â Caìn,
no perdoneis tan mal hombre,
pues no hai rayos en el Cielo,
ſupueſto que à Dios le ſobren.
Todo el Cielo es mi enemigo,
baſiliſcos ſon las flores,
los arboles me amenazan,
y cada hoja es un monte,
que ſobre mi ſe deſpeña;
no hai coſa que no me enoje,
que quiere Dios rigoroſo,
que haſta mi ſombra me aſſombre.

Adan. Caìn, reportate un poco.
Cain. No hai coſa que me reporte.
Adan. Eſpera en Dios ſumo bien.
Cain. Còmo, ſi mis culpas oye?
Adan. Es ſu piedad infinita.
Cain. Y ſu juſticia conforme.
Adan Precìaſe de mui piadoſo.
Cain. Siempre ſentì ſus rigores.
Adan Ablandale con tus lagrymas:
Cain. Ya no es poſsible que llore.
Adan. Por què, ſi eres hombre humano?
Cain. Son mis entrañas de bronce.
Adan. Pide perdon de tus culpas.
Cain. Primero abraſado goce
de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me poſtre.
Eva. Hijo de mi corazon,
tanto ſudor no malogres,
reconoce â tu Criador,
y tus culpas reconoce,
que aunque en numero excedieſſen
graves, crueles, y atroces,
â las arenas del Mar,
y à las Eſtrellas del Orbe,
hai en ſu piedad remedio.
Cain Dexame, muger, no llores,
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores,
me dieran el sèr que tengo,
ſujeto al comun azote.
Pluguiera à Dios que al nacer
fuera vìbora, que rompe
ſus entrañas, porque yo
cauſara tu muerte entonces,
en caſtigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, matad à Caìn,
que no es poſsible perdone
Dios tan deſiguales culpas. *vaſe.*
Adan. El, por quien es, te reporte.
Eva Hà, què heredada deſdicha!
Mis ojos es bien que informen
de la pena que padezco,
á las fieras, y à los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente lloren.

Sale Lamech con un arco armado, y blandeando una pica.

Lam. Será mi induſtria deſde oy
de los hombres eſtimada.
Adan. Què es aqueſto, eſpoſa amada?
Lam. Vueſtro nieto Lamech ſoi,
que ingenioſamente he hallado,
para que mas os aſſombre,
eſtas armas, porque el hombre
naciò dellas deſarmado.
Con aqueſta lanza embiſto
á quien à ofenderme venga,
y à quien otra lanza tenga,
con eſte peto reſiſto.
Las aves mato, y las fieras
el arco que veis flechando,
ò ya veloces volando,
ò ya corriendo ligeras.
Dieſtro el pulſo, y fuerte el brazo,
en eſto exemplar procuro,
y ſi mi vida aſſeguro,
la agena vida amenazo.
Por aqueſtos miniſterios
los hombres ſeràn temidos,
y en el mundo divididos
eſtablecerân Imperios.
Tendràn igual competencia
la tyranìa, y el amor;
pero la parte mayor
ſe llevará la violencia.
Havrà excepcion de perſonas,
no haviendo mas de un Adàn,
unos, villanos ſeràn,
y otros, ceñiràn Coronas.

Y al fin, con la fortaleza,
con el eſtruendo, y rigor,
con las armas, y el valor
mudaràn naturaleza.
Adan. Què ingenio tan rigoroſo
ha ſido, Lamech, el tuyo!
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioſo,
pues tràs de la amarga ſuerte
con que venimos á eſtàr,
no era menester buſcar
mas ayudas á la muerte.
Y aſsi al uſo dèl diſponte,
pueſto que ya uſar lo ſabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.
En la caza que matares,
Lamech, tu deſtreza enſaya,
y mi maldicion te aya,
ſi con los hombres lo uſares.
Lamb. Pues con eſſa permiſsion
voi al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas, ſon. *vaſe.*

Sale Iubal con un tamboril, y tocando una flauta.

Eva. Què es eſto que dulce ſuena
con tan lamentable acento,
al contento dà contento,
y al triſte agrava la pena?
Adan. Eſte es Iubal, que ha ſalido
con mas piadoſa invencion.
Iubal. Ya, Padres, mi inclinacion
ridicula haveis ſabido:
yo la muſica he hallado,
y las ocultas entrañas
de la tierra, en huecas cañas,
zampoñas dulces me han dado.
Soi inclinado al contento,
boquiabierto eſtoi un hora
oyendo un ave cantora
dar gorgoritas al viento;
porque he venido á hallar,
que es para vivir mas juſto,
gozar un hora de guſto,
que doſcientas de peſar.
No me dá pena que eſtèn
triſte el Sol, y el año enfermo,
pienſo en dormir quando duermo,
y quando como tambien.
Adan. Si es limitado el vivir,
y hai muerte por nueſtro mal,
mas ſaludable es, Iubal,
penſar que haveis de morir,
Iubal. Que eſta es vida guarnecida
con ſombras de padecer.
Adan. Aſsi, Iubal, ha de ſer
para ſer buena la vida.
Iubal. Entre muchos inſtrumentos
de ingenio, y traza ſutil,
he hallado el tamboril,
que inquieta los penſamientos.
Tambien lo sè repicar,
y tan ſonoroſo es èl,
que con la flauta, y con èl
las piedras harè bailar.
Adan. Anda, Iubal importuno,
los unos por innocentes,
los otros por arrogantes,
no dà en el blanco ninguno.
Iubal. Quiero contaros un cuento,
que me paſsò eſta mañana,
haciendo eſte tamboril,
que tiene donaire, y gracia.
Haviendo pueſto los parches,
porque mejor ſe enjugara
le puſe al Sol, junto al pie
de un pino, en el qual eſtaba
una mona abriendo piñas;
mas como viò que negaba
el duro avariento fruto,
mirò al ſuelo, y viò que eſtaba
blanqueando, y liſo el parche;
penſò que era piedra blanca,
y arrojò la piña en èl
para romperla, y quebrarla.
Rompiò el parche, y colò dentro,
y ella, que atenta miraba
por el agujero miſmo,
tràs de la piña ſe lanza.
Yo que vì el parche rompido,
con el palote llegaba,
quando ella ſalir queria:

levantè el brazo con rabia;
mas ella me hizo un geſto
con tanto donaire, y gracia,
que le perdonara yo,
ſi rogadores me echara.
No tuvo favor ninguno,
porque hai monas deſgraciadas,
que aunque ſaben hacer geſtos,
nadie ſus geſtos alaba.
Matèla, y de ſu pellejo
echè parches á la caxa,
dando exemplo à toda mona;
que con el pellejo paga
quien al pelejo ſe atreve.
Adan. Baſta, Iubál, baſta, baſta,
que nueſtro dolor no admite
mezclar con lagrymas gracias.

Sale Seth con una eſphera, y un compàs.
Seth Queridos, y amados padres,
de cuyas continuas lagrymas
hijo, y heredero fui;
mayorazgo en vueſtra caſa.
Si à vueſtra ſanta doctrina
beneficios debe el Alma
del conocimiento ſuyo,
y eſto ſolamente paga,
quien aprendiendo agradece,
oid aquì ſi os agrada:
el titulo de diſcipulo,
al de hijo no aventaja.
La divina Aſtrologìa,
de Adán, mi padre, enſeñada,
comunicarè à los hombres,
ciencia, que à mas los levanta,
cuya infalible doctrina
de la verdad es valanza,
a donde el entendimiento,
virtud, y ſoſsiego halla.
Yo he conocido la Eſphera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,
y quantas lineas ſe ſacan
della á la circunferencia,
igualmente ſe dilatan.
La diviſion de la Eſphera
en dos materias ſe halla,
elemental, y celeſte,
y en ellas, ſin que haya falta,
expreſſamente ſe incluyen
todas las coſas criadas
Los movimientos del Cielo,
por ſus imagenes claras
conozco, cuya influencia
las generaciones cauſa.
Conozco los firmes exes,
que Polos del mundo llaman,
y la Equinoccial, que recta
el uno del otro aparta.
Del Zodiaco sè los Signos,
cuyas Eſtaciones anda
continuadamente el Sol,
deſde la piel creſpa, y blanca
del Aries, haſta que Piſcis
le ofrecìò dorada eſcama.
Conozco, que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una abraſada, ſe incluye
toda la celeſte maquina,
correſpondiendo la tierra
à las ſuperiores cauſas.
Sè, que ſe forma el Eclypſe
de la Luna, quando ſe halla
en la cola del Dragon,
y el Sol con ſus rayos paſſa
por la cabeza, que entonces
queda la Luna eclypſada,
porque interpueſta la tierra,
la luz agena le falta.
Y sè, que en el Novilunio,
quando en eſtos puntos ſe halla
la Luna, y el Sol, parece
la luz del Sol eclypſada,
porque delante ſe pone
la Luna denſa, y opaca.
Mil y veinte y dos Eſtrellas
tiene la celeſte capa,
y de ellas quarenta y ocho
conſtelaciones ſe cauſan.
La Eſtrella mayor, que vemos,
la Aſtrologìa ſeñala,
ciento y ſeis veces mayor,
que la tierra, y la que alcanza
menor nueſtra viſta, es

en

en ſu magnitud, que paſſa
diez y ocho veces mayor,
coſa que admira, y eſpanta.
En el numero citado
ſe incluyen quince, que llaman
obſcuras, y nebuloſas,
por eſto no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogradas.
Eſto à mi padre le debo,
y con mas propria alabanza,
al Criador del Cielo, y Tierra,
que le infundiò ciencia tanta.
Adan. Dame, Seth, hijo los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hombres,
y deſcanſo de mis canas.
Iubal. Valgame Dios lo que ſabes!
Parece, hermano, que te hallas
las Eſtrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma.
Dime, pues que nada ignoras,
ſerà buen año de flautas?
Adan. Anda, Iubal, que eres necio.
Iubal. La muſica no te agrada?
ſu dulzura no apeteces,
y ſu harmonìa no enſalzas?
A lo menos no ando yo
con la cabeza eſtrellada,
y ſerenado el juicio,
como el Aſtrologo anda
con imagenes, y lineas,
y quando mas bien ſe canſa,
nos dice: Dios ſobre todo,
eſto yo me lo acertara.
Adan Lo que aciertan las Eſtrellas
dice el Docto, y como es cauſa
Dios de quien todo depende,
hacele à Dios eſſa ſalva.
Iub. Quieres decirme en què Signo
la monilla deſgraciada
naciò, de cuyo pellejo
hice parches á la caxa?
Adan Vamos, Seth, dexa eſſe necio.
Seth. Dios alumbre tu ignarancia. *vaſe.*
Iubal. Bueno me paran los dos,
porque de tocar me precio;
ſi ſoi necio, ò no ſoi necio,
yo daré la cuenta à Dios:
quiero vèr ſi ſe ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quiſieren, que aſsi
merecerè murmurado. *Toca.*
Aun no le hallo ſuficiente,
todavia mal entona,
ò bonica es una mona,
ſi dà en eſtarſe caliente:
No hai animal tan traidor,
aun muerta no me aſſegura;
mona hai de eſtas que le dura
quatro dias el calor.
Ahora bien, pues ya eſtá hecho,
la paciencia el caſo abona,
que haſta enfriarſe una mona
no harà coſa de provecho.
Sale Cain. Ya mi continua guerra
con el Infierno en el rigor compites;
ya me falta la tierra,
que mirralla aun apenas me permite,
pues veo en ella eſcrito,
donde quiera que miro, mi delito;
conozca mi impaciencia
el miſmo Dios, á quien me quexo
en vano,
que no pido clemencia,
ni para mi la quiero de ſu mano,
deſcanſo en morir hallo,
y lo que mas me agravia es dilatallo.
Inb. Ya parece que ſe ha elado, *Toca.*
y la baqueta deſpide. *Eſpantaſe.*
Cain. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo arrojado:
Su injuria execute en mi,
que pueſto que lo merezco,
ni le eſtimo, ni agradezco
el darme la vida aqui
Vaſe por el monte.
Iub. Quien dà voces? quien me llama?
tenemos otro embarazo?
cuerpo de tal, què monazo
por el monte ſe encarama.
Apenas, ſegun es fuerte,

cubre

cubre un roble ſu perſona;
ſi es el padre de la mona,
que viene à vengar ſu muerte?
Ahora bien, juſto temor
me eſtà diciendo que marche,
que ſi el mono huele el parche,
me hallarà por el olor.
Eſcurrirme ſolicìto,
pueſto que el vivir me agrada,
que una mona deſollada,
pienſo que es grave delito.

Sale Lamech con el arco, y paſſador.

Lam. Iubal, has viſto la fiera?
Iubal. Eſta vez no le perdono,
ſi quieres cazar un mono,
famoſa ocaſion te eſpera.
Y aunque es el monazo viejo,
y tiene poco valor,
para parches de atambor
vale un ojo ſu pellejo,
Y ſi una vez te aficionas,
y le aciertas à coger,
las manos te has de comer
por andar cogiendo monas.
Lam. Donde eſtà?
Iubal. Allì emboſcado.
Sale Luzbèl. Yo te lo diré mejor,
que el arco, y el paſſador
pondré en el punto acertado.
Pon en tierra la rodilla,
y alargando firme el brazo,
de la cuerda compelìdo,
los extremos junta al arco,
Diſpara eſſe duro harpon,
que de mi atencion guiado,
yo sè, Lamech, que no haràs
tiro avieſſo, ſuerte en blanco.
Aſsi mi furia mitigo, *ap.*
muera Caìn á las manos
de ſu hijo, porque ſean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.
Lam. Ya he hecho el punto, diſparo,

Diſpara.

Luzbel. Aſsi aſſeguro la empreſſa.
Cain. Ay de mi! *Iub.* Tiro acertado
hiciſte, Lamech,

Cae rodando Cain, atraveſadas las ſienes con una ſaeta.

Lam. Què es eſto?
Cain El Cielo vengò ſu agravio,
rabiando muero de invidiaa,
y de colera rabiando.
Maldito ſea, amen, el dia
en que nacì deſdichado,
para vivir ofendido,
para morir blaſphemando.
Ya eſtará contento Dios
de perſeguirme, y no en vano,
pues èl me dió sèr, y vida,
y vida, y sèr me ha quitado.
Abre tus puertas, Infierno,
y voràz recibe el parto
primero, que te dà el mundo,
recibe al hombre mas malo,
que và à tomar poſſeſsion
de tus penas, y tu llanto.
Lam. Matè à mi Padre? ay de mi!
què grave caſtigo aguardo
por eſta barbara accion!
Maldito ſea, amen, el arco,
y yo, porque le inventè:
mal aya la cuerda, y brazo,
que el paſſador compelieron
al mas atroz, è inhumano
delito à quien me dió el sèr,
quitè la vida! (ha pecado,
de tantos males principio!)
Mi Padre matò à ſu hermano,
y yo à mi Padre! parece
que nos vamos heredando.
O rigoroſo inſtrumento!
fiera invencion de mi agravio;
romperèle en eſtas peñas;
è irè à deshacerme en llanto
donde los hombres no vean
al hijo mas deſdichado. *vaſe.*
Iub Caín, Caìn, ha Caìn,
à eſſotra puerta eſperamos;
ò ſoi humo, ò á lo menos,
ſi no el humo, el ahumado.
Inſtrumentos de la muerte
inventó Lamech, y es llano,
que vos la traza le diſtes,

y aſsi el mundo os debe á entrambos
el arte, à vos de matar,
y á êl de haverla iluſtrado.
A mi muſica me atengo,
con mi tamboril alabo
à Dios, los hombres deleito,
à nadie ofendo, ni mato.
Y ſi deſollè à una mona,
y haſta ahora no ſe ha uſado,
principio quieren las coſas,
compañeros tendré hartos. *vaſe.*

Luzb. Miſerables de voſotros,
que haveis caido en mis manos,
y con un Juez rigoroſo
teneis Fiſcal agraviado.
Vueſtras invenciones todas
os ſerviràn de embarazo;
ya vueſtra condenacion
repetìs por modos varios.
Con las armas que inventais,
harèis homicidios tantos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde caſtigarlos.
La Aſtrologìa os harà,
que acrediteis judiciarios
errores, que yo os induzgo,
abuſos, que os cueſten caro.
De la muſica ha de hacer
á la luxuria mas platos,
que de la enorme venganza,
á la ira, y al agravio.
Serè cuchillo del mundo;
y al fin, para què me canſo,
ſi ha viſto el Cielo, que en èl
tal juriſdiccion alcanzo,
que de dos hombres, el uno
à ſu peſar le arrebato.

Suenan chirimias, y baxa el Angel San Miguél al tablado.

Miguèl. Beſtia infernal, monſtruo horrendo,
que eſcupiendo al Cielo ſanto,
vuelven á ſer tus blaſphemias
contra ti miſmo balazos;
como à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que tocan
de la juſticia à ſu brazo?
Còmo, enemigo comun,
victorias eſtàs contando,
que ſon vencimientos tuyos,
y afrentoſos ſimulacros?
Tu tienes poder alguno?
ſi el hombre à ſu Dios, ingrato
injuſtamente le ofende,
del libre alvedrio uſando,
claro eſtà, que la Juſticia
Divina ha de caſtigarlos,
de cuyo caſtigo à ti
no ſe te ſigue deſcanſo:
Mayor tormento recibes,
pues de quantos Condenados
atormentare el Infierno,
ſeràs participe, ingrato.
Y ſi el hombre ſiendo libre,
reconocido guſano
fuere, y à ſu Criador
obediente, amable, y manſo,
ſerá premiado en la Gloria,
y con eterno deſcanſo
gozará lo que perdiſte;
mira de Abél juſto, y ſanto
el laurèl de primer Martyr,
la palma de Virgen caſto,
y mira ſi en èl lograſte
un penſamiento liviano.
A ti miſmo te atormentas,
tu invidia te eſtà abraſando,
tu ſoberbia te deſpeña,
todo en ti es tormento, y llanto.

Luzbél. Con eſſe tormento quiero
vivir, ſino conſolado,
no arrepentido, jamàs,
de Dios opueſto contrario.

Sale Adán, Eva, y Iubal.

Iubal. Aqui eſtà muerto Caìn.

Adàn. Toda eſta vida es trabajos.

Iubal. Lamech con armas feroces
le matò, ſi bien penſando,
que à una fiera le tiraba.

Adàn. O Señor eterno, y ſabio!
de vueſtros altos juicios,
el entendimiènto humano

eſta

eſta diſtancia infinita,
necio es quien quiere alcanzarla;
Muere Abèl, y Caìn muere;
uno juſto, y otro ingrato,
uno humilde, otro ſoberbio,
uno docil, y otro airado;
y ſiendo aſsi, permitìs,
que mueran, Señor, entrambos,
el padre â manos del hijo,
y el bueno à manos del malo?
Solo vos, Señor, ſabeis
fin de ſecretos tan altos.

Eva. Eſpoſo, demos ſepulchro
á Caìn, que aunque haya dado
tan mal fruto de ſu vida,
es hijo, y debemos darlo.

Luzbel. No es bienque deſcanſe el cuerpo
de hombre que ha ſido tan malo,
ſinoque en el fuego eterno
el alma que ha acompañado,
complice de ſus delitos,
y compañero en ſus paſſos,
acompañe en los tormentos,
abra ſu vientre abraſado
el Infierno, al primer fruto,
que del nuevo mundo ſaco.

Hundeſe el Demonio, y Cain por un eſcotillon, y ſalgan llamas, y al tiempo ſuba el Angel.

Adan. Eſta es, Senado, la Hiſtoria
de aquel antiguo pecado,
primera culpa del hombre,
principio de males tantos,

F I N.

Con licencìa: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.